

Los estudios sobre lugares centrales en España y Portugal

L. LÓPEZ TRIGAL *

Si hay una teoría que ha obsesionado a los geógrafos desde hace tiempo, ésta es la teoría de los lugares centrales (t.l.c.) de W. Christaller que traza un límite entre el complejo de Herodoto (neurosis de la descripción) y el síndrome de Newton (neurosis de los modelos y de la formalización) (Raffestin, 1983). Nuestro propósito al iniciar este estudio ha sido de un lado, revisar los pocos estudios que sobre esta teoría han sintetizado y expuesto geógrafos españoles y portugueses, y de otro lado, en un cantidad mayor, los análisis empíricos que siguen en mayor o menor grado la teoría indicada, añadiendo los que vienen precedidos en España por estudios sobre mercados. Otras teorías y modelos relacionados con la t.l.c., pero diferentes como modelo gravitatorio y la regla rango-tamaño han sido tratados por separado en ocasiones, por lo que no hace al objeto a considerar, a pesar de la afinidad y yuxtaposición en los estudios sobre centralidad (la cuestión básica planteada) entre unos y otros modelos.

La investigación geográfica sobre la t.l.c. y trabajos metodológicos que hagan explícita o implícita referencia de ella llega con bastante retraso, al igual que en otro tipo de temas y teorías considerados como pertenecientes a la nueva Geografía, y viene precedida además de estudios elaborados desde otras perspectivas (Díez, 1970). Aunque, por supuesto, la t.l.c. estaba ya en la programación de los cursos de Geografía Humana y de Geografía Urbana (así el impartido en Urbana por Manuel de Terán en el curso 1968-69 en la Universidad Complutense recoge como último tema: el estudio de la ciudad y la región, áreas de influencia, la centralidad, la jerarquía y red urbana).

En 1970 se traduce al castellano el *Tratado de Geografía Urbana* de J. Beaujeu-Garnier y G. Chabot —edición francesa de 1963— y que prologa

* Departamento de Geografía. Universidad de León.

J. Vilá Valentí y le añade bibliografía H. Capel. Por entonces había ya transcurrido una década desde la conocida publicación de M. Rochefort (1960) a la que siguen varias más de este tipo en Francia, leídas y citadas por geógrafos españoles y portugueses, por su mayor cercanía a la escuela francesa. Entonces está en boga el estudio de la región nodal, las funciones urbanas, las ciudades como centros de servicios, y el tratamiento de sus esferas de influencia era obligado: en la era urbana en que vivimos hay que considerar a la región como el espacio organizado por una red urbana jerarquizada (Ferrer, 1972, p. 95). De ese mismo parecer ya lo había sido O. Ribeiro en Portugal (1968). Pero una lectura atenta que se haga de las publicaciones de los geógrafos de ambos países confirma que el interés por la t.l.c. es escaso y muy poco extendido, y solamente se producirá un giro en los estudios cuando se conozca directamente la obra ya muy abundante entre los geógrafos anglosajones acerca de la discusión y/o aplicación o adaptación de la t.l.c. Veamos como es este proceso de acercamiento y producción.

El portugués J. Gaspar, recién graduado en Lisboa, se desplaza dos cursos (1966-68) a la Universidad sueca de Lund, y a su vuelta elaborará su tesis sobre Evora (1972), en cuya publicación destacan las primeras páginas de discusión teórica y metodológica sobre jerarquía y centralidad urbanas, y con un esquema totalmente innovador (introducción teórica —bien necesitada por lo que hemos dicho—, la jerarquía de funciones y lugares centrales, el abastecimiento de algunos bienes centrales en el área de influencia de Evora, el sistema de lugares centrales) que abre de hecho una línea de investigación influyendo en los dos países; si bien contrasta a la vez con la defensa de otros enfoques que hace precisamente Ribeiro, quien critica los modelos de expresión cuantitativa cuando la realidad urbana muestra asimetrías (1969, p. 65) y que el tratamiento exige rigor y sutileza que, correspondiendo a tipos temperamentales diferentes, no siempre el mismo investigador consigue convenientemente dosificar o aunar (p. 74). En otro artículo posterior muy citado (1972, p. 148) apoya su criticismo de la t.l.c. en la misma interpretación que hace de la tesis de Gaspar, en cuanto que no ha llegado a ninguna construcción de tipo geométrico que represente la jerarquía de los l.c., a pesar de que el área sería la adecuada al modelo. Apuntemos aquí la contestación que de esta interpretación hace el extinto A. Quintana (1979, p. 17): más que desechar el modelo, como estima Ribeiro, debe ser sustituido por otro más preciso y complejo, que incluya el máximo número de factores susceptibles de conformar la estructura de la realidad.

La década transcurrida desde este primer debate en Portugal sobre la t.l.c. poco más ha ampliado la discusión, salvo la referencia a una presentación bibliográfica sobre la aplicación de la teoría al estudio de los centros intraurbanos (Mendes, 1975); un comentario sobre un precursor portugués del siglo XVI en la disposición geométrica de los asentamientos (Daveau, 1980); y, por último, de lo que tenemos conocimiento, un ensa-

yo sugerente acerca de la influencia del pensamiento de Max Weber (la racionalidad económica) en la obra de Christaller (que tiene como idea dominante la investigación de las bases económico-teóricas para una racional organización administrativa del Estado alemán), (en Gama, 1983).

Entre los geógrafos españoles se inicia realmente el acercamiento a la t.l.c. a partir de un libro ya clásico de Berry (1967) del que cuatro años después se traduce con prólogo de Vilá Valentí, y del cual van hacer reseñas desde distinta opinión C. Carreras (1970) a la edición inglesa, y J. M. Casas Torres (1972). Este último profesor coincide con el comentario citado de Ribeiro en fecha y enfoque: la t.l.c., en toda su pureza no pasa de ser una especulación... y en la realidad la distribución hexagonal de los centros no aparece por ninguna parte. La vida es más complicada que todas las ecuaciones y las figuras geométricas (p. 303). Este libro de Berry junto con el Beavon (1977) son las únicas obras traducidas en España, lo cual es notorio que así no se citen los clásicos alemanes, por ejemplo, aunque existe la preparación al castellano de una traducción de Christaller nonnata en el propio Instituto de Geografía Aplicada de Madrid.

Será un miembro de este Instituto, que ha dirigido Casas Torres, el que presenta un Tesis doctoral a fines de 1971 (Estébanez, 1974), el primer análisis de la centralidad que se mueve en un plano claramente renovado, en método y conceptos (Vilá, 1979, p. 660); su estudio de la jerarquía urbana de Cuenca viene precedido de una serie de páginas de exposición de la t.l.c. y su revisión, si bien al lado de un texto de estudio de síntesis regional, lo que la diferencia de la obra, paralela también en el tiempo, de Gaspar.

Conectada de forma directa con las de Estébanez y Gaspar es la tesis de quien ésto suscribe, registrada en 1972 y que lleva como subtítulo *Lugares centrales y zonas de influencia en el Noroeste de España*, que se va a apoyar además en las obras francesas, la experiencia de los estudios realizados en Bélgica sobre redes urbanas (López, 1973) a partir de alguna visita en la Universidad Libre de Bruselas, lecturas de geógrafos italianos y anglosajones. Una exposición de todo ello se puede ver en sendos trabajos (1978 y 1979.a) que constituyen, según los autores de una revisión de las publicaciones españolas (Bosque, Rodríguez y Santos, 1983, p. 5), un intento de sistematización e información de la evolución histórica experimentada y supone la apertura de nuevas vías de acceso al tratamiento de la información urbana dentro de un marco teórico.

Por último, desde otro tipo de publicaciones, como manuales universitarios, y con el mismo afán que los puramente trabajos de investigación que se citan a lo largo de este trabajo y que es el de asumir generalmente las teorías formalistas a fin de encontrar regularidades espaciales, se han de incluir las partes correspondientes al estudio de la t.l.c. en dos obras de diferente difusión (Murcia, 1979, pp. 77-96, y Gutiérrez, 1984).

Los estudios sobre mercados y áreas de mercados anteceden en España a los que van a aplicar la t.l.c. y son coetáneos de los realizados en Fran-

cia por Allix (1923) y seguidores en las dos décadas siguientes, o en Gran Bretaña con estudios como el de Dickinson (1934) sobre el alcance que los diferentes asentamientos actúan como centros de mercados o de servicios.

Con motivo de elaborar un proyecto de división administrativa la Generalitat de Cataluña nombra en 1931 una Comisión de estudio, formada entre otros por cuatro geógrafos, en los que destaca Pau Vila, presidente de la Ponencia, que presenta el mayor número de propuestas, y también J. Iglésies. Los dos factores básicos de los que partían eran el concepto popular de comarcas y las áreas de mercado —principal como secundarios de cada centro— y a partir de ahí será el breve cuestionario que se remitirá a los alcaldes de todos los pueblos. Sus resultados darán contenido a las discusiones básicas, itinerarios de comprobación de la encuesta, la representación cartográfica de las delimitaciones de una nueva división territorial que será truncada por el desenlace de la guerra civil.

A partir de esta experiencia, se inspira J. M. Casas Torres y colaboradores, quienes en publicaciones sucesivas a partir de 1945 van a utilizar la misma encuesta, dirigida por ellos a cinco personas con cargos profesionales concretos en cada municipio. Intentan que el trabajo sea un primer esbozo e iniciación de estudio de comarcas como medio para elaborar una ulterior síntesis de sus rasgos geográficos. Desde el estudio de Casas para Navarra (1948) transcurrirá una década en la que la referencia de citas bibliográficas se ceñirá a parte de los estudiosos franceses —incluso no de forma directa— y la metodología que se desprende de un seminario que sobre el paisaje económico y su representación cartográfica, siguiendo un texto de H. Carol de 1946, dirigirá Casas Torres.

El tratamiento a estos enfoques variará a partir de la aparición del *Atlas Comercial de España* (1963) dirigido por el economista J. M. Fontana, que tiene con un equipo de colaboradores una labor continuadora desde los Anuarios del Mercado de Banesto desde 1965. El Atlas es derivado de estudios anteriores de zonas comerciales en Estados Unidos a partir del modelo de Reilly y del *Atlas Comercial de Italia* que dirige Tagliacarne en 1960. Por primera vez se lleva a cabo una medición estadística, efectuada a través de encuesta municipal sobre el comercio especializado y más común —salto cualitativo importante— y a la vez se individualizan y valoran las «plazas comerciales» —en tres categorías— y se delimitan las áreas y subáreas de atracción comercial (p.X).

Resultado, a su vez, de esta innovación exterior a la geografía en España, de nuevo Casas Torres con discípulos pertenecientes al Instituto de Geografía Aplicada, y desde focos universitarios de Madrid y de Santiago, van a acometer a partir de 1968 una encuesta del mismo tenor que la del Atlas Comercial, y que va a distinguir la atracción ejercida por el comercio permanente —el cómputo de bienes centrales más representativos— de la que representa la celebración de mercados periódicos con un radio de acción diferente a los anteriores. Seguirán así exclusivamente

los resultados de esta encuesta: Casas y Miralbés (1973) para Galicia, trabajo que encierra una amplia labor clasificatoria de mercados-feria, con siete categorías, que viene a ser una primera elaboración jerárquica, y representación cartográfica por el conocido sistema de arcos de sus respectivas áreas de influencia; y se pretende con ello, como antes en Aragón pero con claras distancias también terminológicas y en menos medida de método, un esquema inicial de la jerarquía de los l.c. de Galicia, ya que sólo después de ultimadas una treintena de tesis doctorales se estará en condiciones de poder presentar la jerarquía de l.c. de Galicia en una síntesis final, elaborada con ayuda de los métodos cuantitativos y de campo, de los que no podrá prescindir nunca (pp. 183-184), aunque diez años después sólo parcialmente haya sido estudiada alguna área gallega desde esta perspectiva.

Fruto de ello también lo será el grupo de tesis presentadas en 1971 en la Universidad de Madrid por Puyol, Alonso y Estébanez. El primero de ellos en su estudio de Almería (1975, pp. 369-389) hace un comentario de los centros y áreas comerciales desde la fórmula Reilly-Converse además de la propia comprobación de la encuesta del IGA, desde donde constata la función del gran mercado de la capital provincial, que se acentúa en los últimos años, y la atracción de núcleos exteriores superando la división administrativa una vez más. Alonso (1976) para Guadalajara adopta un sistema particular al utilizar para la gradación jerárquica un criterio numérico indicativo que se basa en conceder una puntuación —de 0,5 a 10— a un grupo seleccionado de 33 características, lo que es suficiente, según Alonso, para que el escalonamiento quede patente en una jerarquía de 42 localidades, si bien ello no implica que éstos formen red urbana provincial, pues entre ellos no se encuentran relaciones netas ni lazos funcionales, ya que sólo se dan entre dichos núcleos y el ámbito rural (p. 832). En parte del territorio de esa provincia se puede contrastar con un artículo de enfoque bien distinto (Moreno, 1980) quien tras una amplia y oportuna discusión teórica sobre la determinación de la jerarquía de núcleos, va a proponer, de acuerdo con umbrales del índice de centralización a partir del tráfico telefónico, medido en erlang, un continuo jerárquico de cinco niveles, cuatro presentes en Guadalajara, así como la organización de subsistemas funcionales de los núcleos, pues a la jerarquía de centros corresponde una jerarquía de áreas de influencia. En cambio, siguiendo un similar sistema al de Alonso, otra tesis, que aborda Albacete (Sánchez, 1982), elabora un índice de referencia basado en menos indicadores y puntuación distinta, que permite medir la dependencia de cada municipio respecto del propio núcleo y de otros, aunque no llega a introducir ningún orden jerárquico de l.c. y sólo las cabeceras de comarca y municipios dependientes.

Pero el estudio, ya citado, de Estébanez intenta desprenderse de esa línea de investigación meramente cualitativa y analítica, abordando no sólo el mismo tipo de análisis de centros de mercados y áreas que los an-

teriores, sino que también aplicará la teoría de l.c. al espacio provincial y a la propia ciudad de Cuenca, a partir de una mayor documentación recogida: la de licencias comerciales e industrias que producen servicios servirá para el análisis de 127 funciones centrales (f.c.) con sus umbrales y jerarquía funcional; y una encuesta directa, con muestreo del 1 % de la población tanto en los municipios como en la capital, deriva en unas correlaciones entre la talla demográfica, f.c. y número de establecimientos, de las que se resuelve a su vez el índice de centralidad ya utilizado por Davies. Concluye que es posible y útil aplicar la t.l.c. en provincia de caso desarrollo industrial como Cuenca, aunque sea modificada.

Procedimiento estadístico va a ser el que utilice en Navarra A. Precedo (1976), recogiendo nuevas fuentes como la del Padrón Municipal de la Riqueza Industrial para dos fechas distintas que le sirven de comparación de la evolución de los bienes centrales: de nueva creación (como los electrodomésticos), expansivos (así los colegios privados), estabilizados en un mismo número de l.c. (notarios), de uso general (farmacias), y residuales (zapateros) y extinguidos. Conocido el rango de los bienes centrales pasa directamente al índice de centralidad teórica de cada uno de los núcleos de la red urbana. Como se comprueba en otros territorios estudiados se ha producido en las últimas décadas un aumento de la primacía del área capitalina, un estancamiento en los niveles de centros básicos y un descenso en el número de núcleos de niveles intermedios y de su centralidad; y ésto motivado por el descenso demográfico de la red de base y la introducción de nuevos elementos en el sistema como la industrialización polarizada, la generalización del automóvil y la difusión de los bienes de rango superior.

Este mismo autor ha llevado a cabo en su tesis o en otras publicaciones (Precedo, 1977; Ferrer y Precedo, 1975, 1977) varios estudios de centralidad intraurbana, en Pamplona —con cuatro niveles jerárquicos—, en Bilbao —con cinco niveles y aplicación del índice de Davies e índices de especialización funcional condicionada por factores como la proximidad o alejamiento a la ciudad central, la composición social y el nivel de rentas, el efecto descentralizador del CBD y la misma tradición—. Y de otro lado cabe destacar el esfuerzo repetido de Ferrer y Precedo (1981) por llegar a perfilar el sistema español, que ven con una distribución jerarquizada en seis niveles y de contrastes interior-periferia.

Una conclusión dispar presenta el estudio ya citado de Quintana sobre el sistema urbano de Mallorca, desde el análisis de las funciones urbanas: la teorías del lugar central es inaplicable, al menos en función del comercio al por menor y los servicios. Parece que los sistemas regulares de jerarquías urbanas basados en la t.l.c., enuncia Quintana al contrastar su estudio con el de Estébanez en Cuenca, sólo pueden ser aplicados a áreas con una población rural más o menos regularmente distribuida y donde no existan funciones especializadas, como la del turismo, que alteren la centralidad de los lugares (p. 89).

El alemán Liebhold lleva a cabo una tesis sobre un sector de la Meseta Norte (1979), desde un método empírico que utiliza la encuesta del IGA que le permite localizar e interpretar los l.c. en su jerarquía funcional y en su eficiencia espacial de aprovisionamiento, según las preferencias del consumidor en bienes semiduraderos y duraderos. Resultado de lo cual aparece una incipiente regularidad geométrica, la secuencia de los l.c. a lo largo de las líneas de comunicación importantes, y una doble articulación del sistema de l.c. en dos niveles de centralidad que corresponde a los resultados de otras investigaciones, en México y Turquía por otros estudiosos alemanes así como la de Cuenca.

En mi estudio de León (1979.b) se analiza la estructura de f.c., los niveles de l.c. en número de cinco, las correlaciones entre funciones y lugares centrales, los centros y subcentros intraurbanos de León y de Ponferrada; desde un índice funcional o sistema de clasificación que puntúa cada variable seleccionada de acuerdo con su escalón jerárquico, añadiendo las variables de licencias comerciales y número de abonados de teléfono; y al igual las áreas de influencia son contrastadas entre la resultante de la encuesta de determinados bienes y la del tráfico telefónico entre los centros. Se comprueba, siguiendo a Lösch que no se dan niveles rígidos en la jerarquía de los l.c., ya que de hecho se da a menudo *funcionalidad incompleta en los centros superiores e intermedios respecto de funciones que aparecen en l.c. de inferior rango*; y a la vez se observa una dificultad especial en determinar el alcance de las áreas complementarias de cada l.c., por ser aquel distinto para las diferentes f.c. El mismo método, con algunas variantes, ha sido ensayado para Castilla y León (1982.a.b.).

Otra tesis de 1977, la de E. Murcia sobre un territorio de Asturias (1981), introduce por primera vez entre nosotros las ideas básicas de la TGS como marco teórico adecuado del llamado subsistema urbano periférico de la región asturiana, a partir también de una encuesta de ámbito parroquial y aplicando el modelo gravitatorio. Fernández Prieto (1982) con un espacio asturiano más amplio vuelve con el criterio sistémico, y utiliza varios índices correlacionados para determinar la jerarquía: los del número de establecimientos, funciones, número de habitantes por establecimiento y el de centralidad de Davies.

Una tesis sobre Murcia (Serrano, 1983 y 1984) pretende seguir las anteriores de Precedo, Gaspar y López Trigal y analiza los bienes centrales seleccionados a partir de las licencias fiscales, procediendo por el índice de Davies a establecer la jerarquía de l.c. y sus áreas, contrastando el modelo de grativación y el resultado de las encuestas municipales. El actual proceso de autonomía en las regiones españolas puede ser un factor esencial, aunque en esas publicaciones no entre en ello, ya lo apunta, en las alteraciones del sistema: la concentración de los nuevos servicios descentralizados en una o varias sedes puede alterar en efecto y en distinta medida la estructura de los niveles superiores y medios. Un breve estudio de

Castellón, fruto de una tesina (Ortells, 1983) que proyecta su autor desarrollar como tesis, elabora un índice de centralidad desde la sustración de los establecimientos comerciales de uso ocasional municipal y comarcal y la misma población municipal y comarcal, de lo que se deriva una jerarquía de la comarca estudiada bien primada por Castellón (4,12) respecto de los inmediatos centros (por debajo de 0,82).

En el último período han concluido, o lo están próximamente, otras tesis o tesinas y distintos estudios sobre la aplicación de la t.l.c. en España peninsular: en Huelva (Feria Toribio), en varias zonas de Galicia (Villarino, Rodríguez Cudeiro o Dominguez Rial), en Guipúzcoa (Gómez Piñeiro, Castro Aguirre), o en Cataluña (Riera).

Volviendo a los estudios realizados en Portugal, más concretamente en su territorio continental, se reúnen en un pequeño número de trabajos que se concentran a su vez, con la excepción de algunos estudios sobre países africanos (Mendes, 1974 y 1981), en la línea iniciada por Gaspar y continuada por el grupo de Estudios de Geografía Urbana de la Universidad de Lisboa y otros varios. Gaspar comienza con la selección de las f.c., su propia jerarquía de la que resulta la de l.c. —creemos en un número excesivo de siete para un territorio como el de Evora—, y determina las áreas de influencia teórica con los métodos de Reilly modificado, en lugar de población la variable de f.c.—y de Godlund para los primeros niveles jerárquicos, y de lo que observa que se necesitan coeficientes de corrección y formulaciones más complejas que reposen necesariamente sobre un conocimiento perfecto de los territorios.

Posteriormente y con una envergadura menor se han analizado los centros intraurbanos secundarios de Lisboa (Gaspar et al., 1975), y un análisis-comentario de mapas de distintos servicios (Ferrao y Simoes, 1981) en el área metropolitana de Lisboa, teniendo como fuente la encuesta enviada a todas las parroquias de preferencias de bienes y servicios. También geógrafos al servicio de organismos regionales (Pires, Ramos, Jacinto, 1980) han hecho una definición de la jerarquía de f.c. y de l.c. y determinación de las áreas de la región dominada por Coimbra.

Comparación de los niveles jerárquicos resultantes (Nivel/número de centros por nivel/población media)

	1. Christaller: Babiera, 1938		2. Estébanez: Cuenca, 1971		3. Gaspar: Evora, 1972	
VI	1	300.000	—	—	—	—
V	2	90.000	—	—	—	—
IV	6	27.000	1	33.000	(VII)	1 34.400
III	18	9.000	—	—	—	—
II	54	3.500	13	3.000-7.700	(VI)	5 5.700
I	162	1.800	50	1.000-3.000	(V-IV)	22 2.500
0	486	800	87	400-1.000	(III-II)	73 600

4. Precedo: Navarra, 1976 5. López Trigal: León, 19776. Liebhold: Sector Castilla y León, 1979

VI	—		—			1	236.000
V	(I)	1	147.100	1	109.500	—	
IV	—			1	37.100	2	53.700
III	(II)	4	11.800	3	10.600	2	14.100
II	(III-IV)	17	3.400	16	4.000	5	5.800
I	(V-VI)	52		34	1.500	16	2.300
0	(VII)	192		118	600	26	1.200

7. López Trigal: Castilla y León, 1982

8. Serrano: Murcia, 1982

VI		1	330.200	(VII)	1	284.500
V		3	157.600	(VI)	1	167.900
IV		6	52.200	(V)	1	61.800
III		8	18.800	(IV-III)	7	24.900
II		67	4.000	(II)	10	13.300
I		130	1.800	(I)	24	5.500
0	—			—		

Como conclusiones y resumen, de los estudios realizados se puede observar:

— El retraso en la introducción y aplicación de la t.l.c., como en el resto de aspectos de estudios y teorías más innovadoras, y coincidencia hacia 1970-1972 del inicio de esta teoría en los dos países, por vías distintas de influencias (anglosajona exclusivamente en Portugal) y (francesa como anglosajona en España).

— Es de resaltar como precedentes en España los estudios de mercados y sus áreas de influencia, que tienen una clara correlación con objetivos de estudios económicos como de tipo político-administrativo.

— Se aprecia un interés doble en los dos grupos de estudios españoles y portugueses por los métodos estadísticos —con la aplicación de índices cuantitativos como los de Davies, Reilly, Godlund, Berry, y otros de adaptación a las mismas fuentes de información en cada caso— como por los de tipo analítico— referentes a datos por cuestionario de tipo nacional o regional/local, y ello por las indudables ventajas en facilidad y ahorro de tiempo.

— La participación de otros estudiosos —sociólogos y economistas— se ha hecho por vía distinta y no interdisciplinar aún, pero se ha coincidido en aplicaciones bien conocidas de la t.l.c. en las jerarquías y en la regionalización-comarcalización.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. (1976). *Guadalajara*. Instituto de Geografía Aplicada. Madrid (3 vols.).
Atlas Comercial de España. Consejo Superior de Cámaras de Comercio (1963).

- BEAVON, K. S. O. (1981). *Geografía de las actividades terciarias: una reinterpretación de la teoría de los lugares centrales*. Oikos-tau, Barcelona.
- BERRY, B. J. L. (1971). *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*. (Prólogo de J. Vilá Valentí.) Vicens Vives, Barcelona.
- BOSQUE SENDRA, J.; RODRIGUEZ, V., y SANTOS, J. M. (1983). «Balance crítico de la Geografía teórica y cuantitativa en España». En *I Coloquio de Geografía Teórica y Cuantitativa*. Oviedo (policopiado).
- CARRERAS, C. (1970). Recesión de B. J. L. Berry: *Geography of Market Centers and Retail Distribution*. *Estudios Geográficos*, 118, 195-197.
- CASAS, J. M. (1945). «Primeros resultados de una encuesta sobre mercados y comarcas naturales de Aragón». *Estudios Geográficos*, 20-21, 443-460.
- (1948). *Mercados geográficos y ferias de Navarra*. Zaragoza.
- (1972). «En torno a la versión española de un libro clásico sobre lugares centrales». *Geographica*, 4, 301-304.
- y MIRALBES, M. R. (1973). «Distribución espacial, frecuencia, rango y área de influencia de los mercados periódicos de Galicia». *Geographica*, 3, 177-206.
- DAVEAU, S. (1980). «Gaspar Barreiros, l'ontain précurseur de la théorie des lieux centraux». *Finisterra*, 29, 114-117.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1970). «La jerarquía de las ciudades». *Ciudad y Territorio*, 2, 13-34.
- ESTÉBANEZ, J. (1974). *Cuenca. Estudio geográfico*. Instituto de Geografía Aplicada, Madrid.
- FERNÁNDEZ PRIETO, J. R. (1982). «Organización del sistema urbano asturiano». *Ería*, 3, 55-77.
- FERRAO, J., y SIMOES, J. M. (1981). «Teoría dos lugares centrais: concepção e utilização». En *Homenagem a O. Ribeiro*. Universidad de Lisboa, Centro Estudos Geográficos, 64-76.
- FERRER, M. (1972). *El proceso de superpoblación urbana*. Confederación española de Cajas de Ahorros. Madrid.
- y PRECEDO, A. (1975). «Las ciudades centrales del sistema vasco-navarro». *Estudios Geográficos*, 138-139, 325-349.
- (1977). *El sistema urbano vasco. Las ciudades de Guipúzcoa y Vizcaya*. Leopoldo Zugaza. Durango.
- (1981). «El sistema español de asentamientos». En *I Coloquio Ibérico de Geografía*, 1979. Universidad de Salamanca, 199-209.
- GAMA, A. (1983). «Racionalidade económica e teoría geográfica». En *II Coloquio Ibérico de Geografía*. Centro de Estudos Geográficos, Lisboa (II), 175-183.
- GASPAR, J. (1972). *A Area de influencia de Evora*. Centro de Estudos Geográficos, Lisboa.
- , et al. (1975). «Centros de comércio e serviços na cidade de Lisboa». *Finisterra* 20, 230-272.
- GUTIÉRREZ, J. (1984). *La ciudad y la organización regional*. Cincel. Madrid.
- LIEBHOLD, E. (1979). Zentralörtlich-funktional-räumliche strukturen im siedlungsgefüge der Nordmeseta in Spanien. Ferd. Dümmlers Verlag, Bonn.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (1973). «La red urbana de Bélgica». *Ciudad y Territorio*, 3, 43-46.
- (1978). «Sistematización y comprobación de la teoría de los lugares centrales». *Estudios Geográficos*, 151, 233-242.
- (1979.a). «La construcción de la centralidad geográfica». *Estudios Humanísticos*, 1, 49-64.

- (1979.b). *La red urbana de León*. Colegio Universitario de León.
- (1982.a). «Jerarquía y áreas de influencia en las ciudades de Castilla y León». En *El espacio geográfico de Castilla la Vieja y León*. Burgos, 315-327.
- (1982.b). «Ciudades y lugares centrales en Castilla y León». *Tierras de León*, 49, 5-16.
- LLUCH, E. ed. (1983). *La Génesi de la divisió territorial de Catalunya. Edició de Documents de l'Arxiu de la Ponència (1931-1936)*. Diputació de Barcelona.
- MENDES, M. C. (1974). «Aspectos geográficos da rede urbana da Suazilândia». *Finisterra*, 17, 28-50.
- (1975). «A localização das actividades terciárias no interior das áreas urbanas». *Finisterra*, 20, 273-284.
- (1981). «A rede urbana em Moçambique». En *Homenagem a O. Ribeiro*. Universidade de Lisboa. Centro de Estudos Geográficos.
- MORENO, A. (1980). «Jerarquía de núcleos y áreas funcionales: análisis con redes de flujos». *Estudios Geográficos*, 161-413-445.
- MURCIA, E. (1979). *Geografía Urbana*. Universidad de Oviedo, Departamento de Geografía.
- (1981). *Las villas costeras en el sistema urbano asturiano*. Silverio Cañada. Oviedo.
- ORTELLS, V. (1983). *La Plana de Castelló: Jerarquía i connexio urbana*. Colegio'O, de Arquitectos de Valencia-Castellón. Castellón.
- PIRES, A. M. C.; RAMOS, M. I., y JACINTO, R. (1980). «Estudo do sistema de lugares centrais da região centro». *Desenvolvimento Regional*, 11,47-77.
- PRECEDO, I. (1976). *La red urbana de Navarra*. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona.
- (1977). *Bilbao y el Bajo Nervión, un espacio metropolitano*. Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao.
- PUYOL, R. (1975). *Almería, un área deprimida del Sudeste español*. Instituto de Geografía Aplicada. Madrid.
- QUINTANA, A. (1979). *El sistema urbano de Mallorca*. Moll. Palma de Mallorca.
- RAFFESTIN, C. (1983). «L'imagination géographique». *Géotopiques*. Universités de Genève et Lausanne.
- RIBEIRO, O. (1968). «Regiões e rede urbana. Formas tradicionais». *Finisterra*, 5, 5-18.
- (1969). «Proémio metodológico ao estudo das pequenas cidades portuguesas». *Finisterra*. 7, 64-75.
- (1972). «Nueva Geografía y Geografía Clásica». *Revista de Geografía*, 2, 145-167.
- ROCHFORT, M. (1960). *L'Organisation urbaine de l'Alsace*. Université de Strasbourg.
- SÁNCHEZ, J. (1982). *Geografía de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses (2 vols.).
- SERRANO, J. M. (1983). «Fundamentos metodológicos para una investigación sobre redes urbanas». *Didáctica Geográfica*, 8-9, 50-57.
- (1984). *Jerarquía de ciudades y áreas de influencia en la región de Murcia*. Universidad de Murcia, Departamento de Geografía General.
- VILA, J.(1979). «Las nuevas tendencias de la Geografía en España». En *VI Coloquio de Geografía*. Actas, 657-666.